

SALA BUSINESS

En la dura senda de la recuperación

ALDO OLCESE*

A comienzos de este año que se acaba, uno de los problemas más urgentes a los que debíamos enfrentarnos era el de intentar alcanzar el mayor ajuste posible entre gastos e ingresos, con el objetivo de paliar la necesidad de financiación adicional del exterior y la reducción del elevado déficit público. Sólo así se transmitiría a los inversores internacionales confianza para lograr la refinanciación, a tipos de interés razonables, de la importante deuda acumulada y, dentro de ese escenario, el sistema financiero volvería a dar créditos a las empresas, retomar la senda del crecimiento y, por tanto, de la creación de empleo.

Las medidas del Gobierno comienzan a dar frutos y presentan ciertos cambios positivos en la economía española. Unos son llamativos, como la facilidad con la que el Tesoro ha colocado sus últimas emisiones a unos tipos de interés más llevaderos que los registrados en el verano. Gracias en buena medida a la posición inequívoca del Banco Central Europeo y a la posibilidad de contar con su decidido apoyo. El sector privado, por su parte, también ha incrementado su esfuerzo para acercar a la economía española al equilibrio exterior. Los datos del tercer trimestre, por ejemplo, muestran superávit en la balanza por cuenta corriente en julio y agosto.

Se observa una mejora continuada de la productividad desde que comenzó la crisis, lo que -unido a la moderación salarial de los últimos tiempos- ha hecho posible una importante ganancia de competitividad. La reforma laboral, que sin incluir todo lo deseable, junto con los importantes ajustes realizados en las grandes partidas del gasto, y la puesta en marcha por parte de las comunidades autónomas de medidas encaminadas a reducir su déficit, han contribuido a que, poco a poco, y no sin reticencias, España haya obtenido cierta credibilidad inversora, al menos por el momento.

Pese a estos atisbos de mejora, la situación económica no está ni mucho menos despejada ni exenta de riesgos. El esfuerzo del ajuste está dejando exhaustas a las familias, cuyo ahorro disminuye sin que aumente el

Todavía no se han trasladado al sector financiero los efectos de las últimas reformas

consumo. La demanda interna apenas estimula a la economía, que depende casi en exclusiva de las exportaciones. Y siguen las incertidumbres en Europa, nuestro principal cliente.

Por otra parte, todavía no se han trasladado al sector

financiero los efectos de las últimas reformas. Los bancos apenas encuentran más financiación que la ofrecida por el Banco Central Europeo, lo que dificulta la oferta de crédito, por lo que las empresas privadas tienen dificultades para financiarse. Aunque con la inyección de liquidez aportada por nuestros socios europeos a la Banca española las cosas deberían ir mejorando a partir de ahora.

El próximo año viviremos aún en un entorno difícil, en el que han de adoptarse nuevos y duros ajustes para consolidar la salida de tan profunda crisis, conseguir crecer y, sobre todo, comenzar a crear empleo. Es clave adoptar medidas que estimulen el crecimiento que deberán empezar por una reducción del Impuesto de Sociedades.

También es imprescindible reducir el tamaño de las Administraciones Públicas. De esta forma, además de contribuir a mejorar la competitividad y reducir el coste para los demás agentes económicos, se logrará, por

lo que tiene de ejemplaridad, la recuperación de la confianza de los ciudadanos. Asimismo, racionalizar el Estado del Bienestar para adecuarlo a nuestra actual situación es otro de los grandes retos. De esta forma empezaremos a ver prácticas de estímulo al crecimiento económico desde bases más sólidas.

Es hora, sin embargo, de ver la botella medio llena más que medio vacía. La economía española tiene una solidez de fondo, y al tiempo, una flexibilidad, que están muy por encima de la imagen de precariedad transmitida por las turbulencias financieras. Los ajustes y reformas que todavía se han de llevar a cabo en 2013 son necesarios, pero deberíamos verlos con el optimismo de que, si se adoptan sin dilación, serán medidas que contribuirán a crear el marco económico adecuado para que en 2014 comencemos a ver resultados tangibles, y no meras ilusiones. El año será duro, pero las expectativas serán mejores y la moral más alta.

*Aldo Olcese es doctor en Economía y miembro de la Real Academia de Economía.

